

tenia de ocultarle las malas nuevas que pudieran alterarle, y otras de igual naturaleza, hasta el 21 de setiembre en que espiró. Nada puede darnos mejor y mas exacto conocimiento de la manera ejemplar como se despidió de este mundo el hombre que por espacio de cerca de medio siglo habia ejercido en él el mayor poder que se habia conocido jamás, que las siguientes cartas en que su confidente y mayordomo anunció su fallecimiento.

A las cuatro de la madrugada del mismo dia 21, á las dos horas de haber espirado el emperador, escribia Luis Quijada al secretario Juan Vazquez de Molina: «Ilustre señor.—A las dos despues de media noche fué Nuestro Señor servido llevar para sí á S. M., tan como cristiano como siempre lo fué: jamás perdió la habla, ni el conocer, ni el sentido, hasta que dió el alma á Dios, y conhortándose con lo que él era servido haecer, y esto diciéndolo á todos y poniendo las manos y escuchando á los frailes que le hablaban las cosas que en tal tiempo se suele haecer, y pidiendo: «decidme tal salmo, y tal oracion, y tal letanía:» y cuando quiso espirar lo conoció, y tomó el

crucifijo en la mano, y se abrazó con él hasta llegallo á la boca, y pidió tambien que le tuviesen allí candelas benditas, y que las encendiesen, y estaba tan en sí que se tomaba el pulso, y meneaba la cabeza como á manera de decir; «no hay remedio, etc. (1).»

En la que con fecha 30 escribió, ya mas despacio, al rey don Felipe, le decia lo siguiente: S. C. R. M.—A los 21 de este al amanecer avisé á V. M. del fallecimiento de S. M. que está en el cielo, y pocos dias antes habia enviado la relacion de lo sucedido hasta los 17 del mismo solo en sustancia, remitiéndome á la que los doctores Cornelio y Mathisio enviaban; así no tendré que decir mas en el discurso de su enfermedad, salvo que el mal de S. M. siempre fué creciendo desde el primer dia.... y á mi parecer hasta que la terciana se le dobló nunca temió: desde allí adelante sí, porque casi vino á entender que nunca quedaba limpio de calentura. El mal llegó tan adelante que los médicos le quisieron dar la Uncion el lunes á medio dia, y pareciéndome que no era tiempo por tener gran sujeto y que no se alterase, no consentí que por

CIUDAD DE BESANZON



CARLOS I

entonces se la diesen, hasta que á las nueve de la noche casi me lo protestaron, y á aquella hora se le dió, y se la llevó su confesor, la cual rescibió con el juicio y entendimiento que siempre estuvo y con muy gran devocion. Desde aquella ora siempre estuvieron con él su confesor y Fr. Francisco de Villalva, predicador de esta casa, á quien S. M. oia de buena voluntad, los cuales le hablaban como se suele haecer en semejantes tiempos, y rezando oraciones y salmos y S. M. les pedia: «decidme tal salmo ó tal oracion,» en las que mas devocion tenia, las cuales se le rezaban y declaraban cuando llegaban á cosa que venia á aquel propósito, y tambien se le leia la Pasion declarándole en ella los pasos que convenian, á lo cual estaba S. M. con gran devocion y contricion, poniendo las manos juntas y mirando al cielo y á un crucifijo que allí tenia, y una imagen de Nuestra Señora, que eran las con que la emperatriz nuestra señora murió; el cual me habia mostrado y mandado que las queria tener cuando en aquel paso se viese, así se estuvo toda la noche con grandísima devocion. El dia adelante volvió á reconciliarse y á recibir el Santísimo Sacramento, y advirtiéndole que mirase que no podria pasallo, me respondió que sí haria, y pareciendo tambien á S. M. que podria ser tardar la misa para recibillo en ella, mandó que se le trajesen de la custodia, y así lo rescibió y se vió en trabajo al pasallo; pero estaba con tan buen juicio, que él mismo abria la boca para que se mirase si quedaba alguna cosa por pasar, y despues oyó misa con grandísima devocion, hiriendo los pechos cuando decian los Agnus. De esta manera pasó aquel dia como cristianísimo príncipe. Despues de esto el mismo dia á las doce llegó el arzobispo de Toledo y le habló como convenia para el tiempo en que estaba, y él oyendo á los unos y á los otros con grandísima devocion y con tanto juicio, que poco antes que anocheiese me pidió si tenia allí alguna candelá bendita; yo le respondí que sí, y aunque algunas veces cerraba los ojos, hablándole de Dios los volvía á abrir y estaba muy atento á lo que se le decia, y pareciéndome que iba muy al cabo, envié á llamar al arzobispo de Toledo que estaba en su cámara, el cual vino y le volvió á hablar, y

S. M. á entender lo que decia, y de esta manera se estuvo hasta las dos de la noche que se le puso la candelá en la mano derecha, la cual yo le tenia, y con la izquierda extendió el brazo para tomar el crucifijo diciendo: «ya es tiempo;» y diciendo Jesus dió el alma á Dios, sin haecer mas que dar dos ó tres bocadas, de lo cual S. M. debe dar muchas gracias á Dios; que cierto es de creer que jamás se vió persona morir con mas juicio ni con mayor devocion y contricion y arrepentimiento. Creo como cristiano que se fué derecho al cielo. Yo vi morir á la reina de Francia, que acabó muy cristianamente, mas S. M. le hizo ventaja en todo, porque jamás le vi temer la muerte ni haecer caso della aunque algunas veces se le decia.

»El martes, antes que recibiese el Santísimo Sacramento me llamó, y mandó salir fuera á su confesor y á los demás, y incádome de rodillas me dijo: «Luis Quijada, yo veo que me voy acabando muy poco á poco, de que doy muchas gracias á Dios, pues es su voluntad. Diréis al rey mi hijo, que yo le pido que tenga cuenta con estos criados generalmente los que aquí me han servido hasta la muerte, y que se sirva de Gila Come Barbero en lo que le pareciere, y que mande que en esta casa no se deje entrar huéspedes, y en lo que sobre mí mandó decir no quiero hablar por ser parte. Tambien me mandó que dijese á V. M. otras cosas, las cuales diré cuando Dios trujere con bien á V. M. Plega á Dios sea con la felicidad que todos deseamos: lo demás que toca al entierro y depósito y cómo se hizo, envío á Eraso para que de ello dé razon á V. M. (2).»

Púsose el cuerpo del emperador en una caja de plomo, la cual se encerró en otra de madera de castaño, forrada de terciopelo negro. Hicieronse solemnes exequias por tres dias, celebrando el arzobispo de Toledo Fr. Bartolomé de Carranza,

(1) Archivo de Simancas, Estado, leg. 128.
(2) Archivo de Simancas, Estado, leg. 128.—Una relacion semejante se encuentra en el tomo VI de la Coleccion de Documentos inéditos, sacada de los MSS. de la Biblioteca de Salazar, hoy de la Academia de la Historia, letra M, tomo 209.

CIUDAD DE BESANZON



CARLOS I

á quien sirvieron de ministros el confesor del emperador Fr. Juan Regla y el prior Fr. Martín de Angulo, y predicando sucesivamente el padre Villalva, y los priores de Granada y de Santa Engracia de Zaragoza.

Una de las cláusulas del codicilo de Carlos V era que se le enterrara debajo del altar mayor del monasterio, quedando fuera del ara la mitad del cuerpo del pecho á la cabeza, en el sitio que pisaba el sacerdote al decir la misa, de manera que pudiese los piés sobre él. Para cumplir del modo posible este mandato se derribó el altar mayor y se sacó hácia afuera con objeto de depositar detrás de él el cadáver, pues debajo no podia estar por ser lugar exclusivo de los santos que la Iglesia tiene canonizados (1). A los dos dias de enterrado el cadáver se presentó el corregidor de Plasencia acompañado de escribano y alguaciles, reclamando el cuerpo como muerto en territorio de su jurisdiccion. Aunque al fin accedió á que quedase en poder del prior en calidad de depósito, empeñose no obstante aquella autoridad en identificar la persona del difunto, para lo cual fué menester deshacer el tabique, sacar las cajas y abrirlas, y descoser la mortaja hasta reconocerle el rostro, de todo lo cual se tomó testimonio (2).

Su testamento y codicilo respiran las ideas cristianas y religiosas en que habia vivido y la piedad que señaló su muerte. En el primero dejaba una manda de treinta mil ducados para redencion de cautivos, dotacion de doncellas huérfanas y pobres vergonzantes, por iguales partes, y mandaba se dijieran treinta mil misas por su alma. Lo demás se reducía á determinar la sucesion de sus reinos y señoríos, al modo cómo habian de pagarse las deudas contraídas, y cómo habian de conservarse íntegros el patrimonio real y los dominios de la corona, refiriéndose á sucesos, tratos y enlaces de que hemos dado cuenta, y á consejos al rey su hijo sobre algunos asuntos de gobierno. Aunque el principal objeto del segundo fué señalar pensiones y ayudas de costas á sus servidores y criados, que va designando nominalmente, es muy de notar su prime-

(1) El P. Sigüenza, Hist. de la Orden de San Jerónimo, pár. III, libro I, cap. 36.

(2) Sandoval, Vida del emperador en Yuste, pár. 13.

No escasean los historiadores eclesiásticos sus relaciones de apariciones y prodigios que dicen haberse visto y observado á su muerte. Segun el P. Sigüenza, uno ó dos cometas anunciaron por espacio de muchos dias su enfermedad y fallecimiento. La noche que murió brotó de repente el capullo de una azucena que habia en el jardinillo junto á la ventana de su aposento, cuya flor se colocó despues delante de la custodia. Un monje del Escorial avisó andando el tiempo á Felipe II que le habia sido revelado cómo el alma de su padre habia salido del purgatorio. Al decir del obispo Sandoval, una ave grande, mitad blanca mitad negra, vino por espacio de cinco noches de la parte de Oriente, y posándose sobre el tejado de la capilla daba cinco gritos con algun intervalo de uno á otro, y luego volaba hácia Poniente, con grande admiracion de los padres del convento. Estos y otros semejantes prodigios han sido repetidos despues por varios historiadores. El lector les dará la fe que le parezca puedan merecer.

El cuerpo del emperador permaneció en Yuste hasta que le trasladó al Escorial el rey don Felipe su hijo.

ra cláusula, por la cual deja muy encarecidamente recomendado al rey don Felipe que use de todo rigor en el castigo de los herejes luteranos que habian sido presos y se hubieren de prender en España. «Y mando, decia, como padre que tanto le quiero, y como por la obediencia que tanto me debe, tenga de esto grandísimo cuidado, como cosa tan principal y que tanto le va, para que los herejes sean oprimidos y castigados con toda la demostracion y rigor, conforme á sus culpas, y esto sin excepcion de persona alguna, ni admitir ruegos, ni tener respeto á persona alguna: porque para el efecto de ello favorezca y mande favorecer al Santo Oficio de la Inquisicion, por los muchos y grandes daños que por ella se quitan y castigan, como por mi testamento se lo dejo encargado..... (3).»

En otra parte hablaremos de la manda que la vispera de morir hizo en favor de una madre de un hijo natural suyo, que entonces se criaba oculta y misteriosamente en poder de su mayordomo Quijada, y que tan célebre se habia de hacer no tardando en el mundo (4).

Además de las honras que le hicieron en Yuste y en Valladolid, celebráronselas muy suntuosas en Roma; pero las que se distinguieron por lo vistosas y magnificas fueron las que Felipe II, su hijo, mandó hacerle en Bruselas (5).

Al terminar los autores la vida del emperador Carlos V, deshácense generalmente en pomposos elogios de sus prendas y virtudes, ensalzándolas hasta donde alcanzan las palabras y frases laudatorias que cada cual ha podido discurrir en su alabanza. Nosotros, reconociendo haber adornado muy esclarecidas dotes á este excelso personaje, reservamos su juicio critico para cuando hagamos el del espíritu, la marcha y la fisonomía del siglo XVI y consideremos la suma de bienes y de males que en nuestro sentir produjeron el poder, la influencia y la política de Carlos V en España, en Europa y en el mundo.

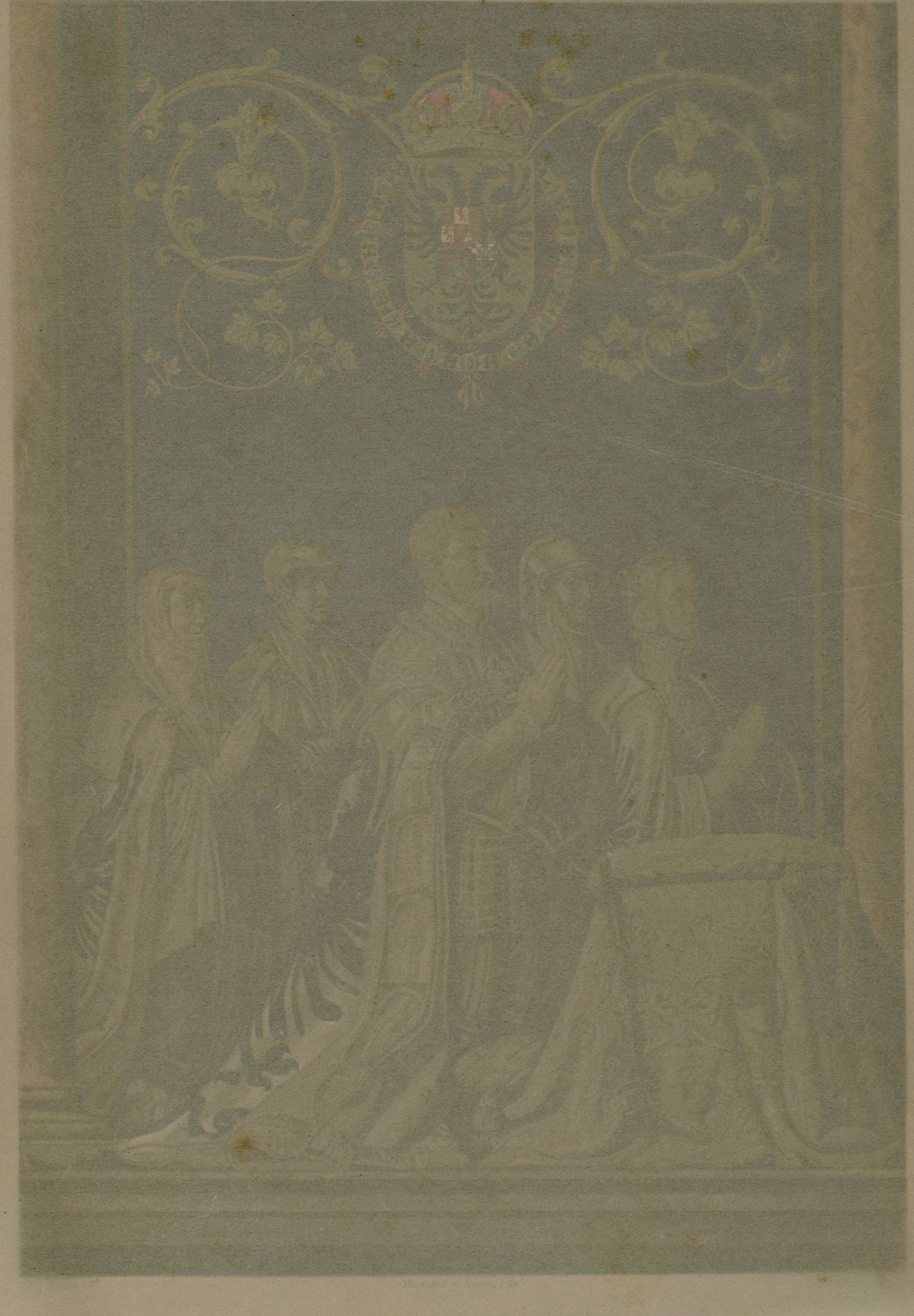
(3) Hállanse íntegros en Sandoval el testamento y codicilo, que nosotros no copiamos por su mucha extension.

(4) Dejaba Carlos V al tiempo de morir tres hijos legítimos: el rey don Felipe, doña María, reina de Bohemia, y doña Juana, princesa de Portugal y gobernadora de España. Tuvo hijos naturales y bastardos que sepamos los siguientes: doña Margarita de Austria, que casó primero con el duque Alejandro de Médicis, y despues con el duque de Castro, Octavio Farnesio; doña Tadea de la Peña, á quien tuvo de una señora llamada Ursolina de la Peña, de Peruja, conocida por la *Bella Penina* (Archivo de Simancas, Estado, leg. 137); y don Juan de Austria, que es este á quien nos referimos en el texto, cuya verdadera madre daremos á conocer de un modo que desvanecerá toda duda y toda sospecha que hayan hecho concebir mal informados historiadores.

Mendez Silva (Catálogo real de España, pág. 140), habla de otros dos hijos bastardos, á saber: Piramo Conrado de Austria, de quien no da mas noticias, y doña Juana de Austria, que dice murió de 7 años el 1530 siendo novicia en el monasterio de Santa María, órden de San Agustín, en la villa de Madrigal, donde está sepultada, como lo afirma el padre maestro fray Tomás de Herrera en la historia del convento de San Agustín de Salamanca.

(5) Sandoval trae una descripcion de ellas: la que nosotros hemos visto se halla en el Archivo de Simancas, Estado, leg. 517, fol. 41.

FIN DEL TOMO SEGUNDO



ESTATUAS DE BRONCE DORADO DEL EMPERADOR CARLOS V. Y SU FAMILIA

(Capilla de los Enterramientos reales del Monasterio del Escorial)

